



## Homilía

# 40º Aniversario Colegio Hijas de Santa María del Sagrado Corazón de Jesús (Montealto)

Jerez, 12 de noviembre de 2010

*Queridas Hermanas; Sres. Profesores; trabajadores; alumnos, padres, que conformáis la comunidad educativa de "Montealto"; queridos todos en el Señor:*

**"Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia"**, son palabras del Salmo que nos sirven de motivación en estos momentos. En efecto, nos hemos reunido en torno a este altar para dar gracias a Dios que hace 40 años envió a nuestra diócesis a la Congregación de **Hijas de Sta. Mª del Sagrado Corazón de Jesús** que hizo realidad esta comunidad educativa del colegio de Montealto. Especialmente manifestamos nuestra gratitud por la madre María Jesús, fundadora y actual Superiora General, que gracias a su fidelidad a Cristo, su trabajo y su entrega podemos hoy celebrar con sus hijas este 40 aniversario.

Gracias, Madre María Jesús y demás Hermanas, pues como bien demuestra la presencia de tantos alumnos, así como la de numerosas antiguas alumnas y alumnos, son muchos los jóvenes y familias de Jerez que han podido tener sus vidas iluminadas por el amor que brota del Sagrado Corazón de Jesús a través de la Santísima Virgen, Santa María, en esta hermosa actividad al servicio de la persona.

Me dirijo en primer lugar a la comunidad educadora: a las Hermanas y a los Profesores, para animaros a llevar adelante esa misión tan necesaria hoy, en un mundo regido por la dictadura del relativismo y del individualismo, en el que se niega el conocimiento de la verdad. Vuestro trabajo es fundamental para llevar a los jóvenes a ser plenamente hombres y mujeres conscientes de su verdadera identidad. Educar no ha sido nunca fácil, y hoy en día podemos decir que menos; pero no debemos rendirnos, sino que tenemos que afrontarla, pues estamos ante lo que Benedicto XVI definió en su día como una verdadera **"emergencia educativa"**. (cf. Discurso a la CEI 29-V-2008)

Ante esta emergencia la tarea de la educación -afirma el Papa- debe ser < una pasión del **"yo"** por el **"tu"**, por el **"nosotros"**, por Dios, ... > (cf Ibid 27-V-2010) y que no se resuelve en una didáctica, en un conjunto de técnicas ni tampoco en la transmisión de principios áridos, sino en un auténtico y abnegado acompañamiento:

*"Los jóvenes albergan una sed en su corazón, y esta sed es una búsqueda de significado y de relaciones humanas auténticas, que ayuden a no sentirse solos ante los desafíos de la vida. Es deseo de un futuro menos incierto gracias a una compañía segura y fiable, que se acerca a cada persona con delicadeza y respeto, proponiendo valores sólidos a partir de los cuales crecer hacia metas altas, pero alcanzables. Nuestra respuesta es el anuncio del Dios amigo del hombre, que en Jesús se hizo prójimo de cada uno de nosotros". (ibid.)*

Es decir, la tarea de un maestro no es sencillamente comunicar información o proporcionar capacitación en unas habilidades orientadas al beneficio económico de la sociedad; la educación no es y nunca debe considerarse como algo meramente utilitario. Se trata de la formación de la persona humana, preparándola para vivir en plenitud. En una palabra, se trata de impartir sabiduría. Por tanto, hay que saber transmitir esa sabiduría que, a luz del evangelio que hemos escuchado, brota de la cátedra de la Cruz: la humildad, la donación, la entrega, el perdón, en definitiva, el amor.

Frente al hombre que come del árbol de la soberbia, rechazando a Dios y cimentando su vida en un falso concepto de autonomía; en un mundo construido en el escepticismo y relativismo que se sustituye la

naturaleza por la construcción social y cultural; en un mundo materialista en el que el ser humano viene concebido como un individuo cuyo sentido de la vida lo marca sólo el placer... Ante ese mundo se alza hoy la sabiduría de la Cruz y la humildad de María que nos ha sido dada como una gran Maestra y Madre.

Ella nos alienta, como a San Juan, a no dejarnos llevar por los sabios de este mundo, ni por lo políticamente correcto, sino que nos llama a beber del manantial de vida que brota del costado abierto de su Hijo, que no es más que la humildad de sentirnos necesitados de Dios, de su perdón y de su amor, al mismo tiempo que impulsados por la gratitud porque, como un don del Padre, en Jesús hemos sido incluidos en el **“nosotros”** de Dios. Es esa sabiduría la que debe sustentar toda la educación de tal forma que las nuevas generaciones sepan entrar en relación con el mundo iluminados por el lenguaje de Dios que encontramos en la naturaleza y en la Revelación.

Por tanto, queridos profesores, os animo a seguir desafiando el neopositivismo reinante y a profundizar con vuestros alumnos en el conocimiento del amor, que los ayude a descubrir las maravillas de toda la realidad, inseparable del conocimiento del Creador, **“en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras y toda la prudencia y destreza de nuestras obras»** (Sab 7,16).

Os animo a todos a colaborar con el colegio de Montealto, y a seguir con las Hijas de Sta María del Sagrado Corazón, proponiendo esa educación integral de la persona que tanto necesita nuestra sociedad. Entre todos tenemos que seguir defendiendo una escuela, en la que el **“ethos”** católico resplandezca en todos los aspectos de la vida escolar y donde la vida de fe sea la fuerza impulsora de toda actividad, para que la misión de la Iglesia se desarrolle con eficacia, y los jóvenes puedan descubrir la alegría de participar en **“el ser para los demás”**, propio de Cristo (cf. Spe Salvi, 28).

Al mismo tiempo me dirijo a los jóvenes, alumnos y alumnas del colegio de Montealto recordando la Carta que ha dirigido el Santo Padre para preparar las próxima **“Jornada Mundial de la Juventud”** en Madrid. En ella, el Papa ha afirmado la analogía de la cultura dominante en la que nos encontramos inmersos, con la que se encontró San Pablo en Colosas. El Santo Padre afirma que aquella comunidad estaba amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio.

También hoy hay una tendencia a apartar a los fieles y a las sociedades del Evangelio y de Dios. Ante esto y junto al Papa Benedicto XVI os animo a desafiar al mundo de la moda impuesta por los medios de comunicación y al mundo de lo políticamente correcto. Os animo a dejaros seducir por Cristo para poder vivir hasta el fondo la propia vocación cristiana, que requiere la capacidad de elecciones radicales, el coraje de ir contracorriente y el empeño en una lucha permanente contra la mediocridad que siempre nos acecha. No consiste en ser un “supermán” capaz de observar sin dificultad las exigencias de la moral cristiana, sino en mostrar que con la ayuda del Espíritu es posible vivir dichas exigencias. Es hacer ver que merece la pena apostar por esta aventura espiritual que no decepciona.

Abrid vuestro corazón a la sabiduría de la Cruz para, frente a un mundo de jóvenes vacíos, solos y con miedo al futuro, brilléis como testigos del esplendor de la verdad, testigos de la alegría y libertad que nace de una relación viva con Cristo. Abrid vuestra vida al amor de Dios para construir la civilización del amor y de la vida.

Queridos jóvenes no os dejéis engañar por un mundo que quiere eliminar a Dios, pues el hombre sin Dios es un hombre sin ideales, sin valores por los que luchar para alcanzarlos, que termina no sabiendo adónde va, quedando así reducido su horizonte a ser un mero animal de consumo cuya única filosofía de vida viene recogida en las expresiones **“pasarle bien”** y **“nada importa”**. Dicha filosofía conduce a la pérdida del sentido de la existencia y de la vida, haciendo que el ser humano deje de ser brújula de su vida para convertirse en una simple veleta fácilmente manipulable. Frente esta mentira son necesarios jóvenes que crean en el amor, que busquen la verdad y estén dispuestos a edificar su vida en la roca que es Cristo.

En definitiva, queridos hermanos, hoy como ayer son necesarios cristianos que, como nos dice el Evangelio, hallen su fuerza junto a María, cumpliendo aquella profecía de la Escritura sobre Jesús: **“Mirarán al que atravesaron”**. Pues bien, a Él queremos mirarlo y seguirlo. Pidamos, por tanto, a Nuestra Señora del Sagrado Corazón que nos ayude y sobre todo nos sostenga y nos fortalezca para responder con alegría a la emergencia educativa que tanto demanda nuestra sociedad en estos momentos. Que así sea.

+ José Mazuelos Pérez  
Obispo de Asidonia-Jerez